

LA CRISIS DE LA ZONA EURO: EMPOBRECIÉNDOTE A TI Y A TU VECINO

C. Lapavitsas, A. Kaltenbrunner, D. Lindo,
J. Michell, J.P. Painceira, E. Pires, J. Powell, A. Stenfors, N. Teles

Resumen Ejecutivo

Antecedentes

La crisis de la deuda pública de Grecia y otros países periféricos de la zona Euro tiene un potencial suficiente como para dañar al conjunto de la Unión Monetaria Europea. Anteriormente, el proyecto de una Eurozona había perjudicado tanto a Grecia como al resto de países periféricos. De hecho, existen dos razones interrelacionadas para explicar la crisis que estamos viviendo en estos momentos: primero, la naturaleza desnivelada de la Unión Monetaria y, segundo, la convulsión económica de 2007-2009.

La Unión Monetaria ha eliminado o limitado la libertad para decidir las políticas monetarias y fiscales, provocando que la presión del ajuste estructural haya recaído sobre el mercado de trabajo. Al seguir las políticas de la UE, los países de la zona Euro han comenzado “una carrera cuesta abajo” fomentando la flexibilidad laboral, la restricción salarial y el empleo a tiempo parcial. De este modo, el trabajo ha salido perdiendo con respecto al capital en todos los países de la Eurozona. Esta carrera ha sido ganada por Alemania que ha exprimido a sus trabajadores como secuela de la reunificación, mientras la zona Euro se convertía en un área en la que el arraigado superávit por cuenta corriente de Alemania se financiaba con los déficit corrientes estructurales de las economías periféricas. Finalmente, la Unión Monetaria ha implicado, por parte de Alemania, una política de “empobrecimiento del vecino”, con la condición de haber depauperado antes a sus propios trabajadores.

En este contexto, la crisis de 2007-2009 acrecentó las dificultades por las que pasaban los países periféricos, debido a las estructuras monetarias y financieras de la zona Euro. Inicialmente dio lugar a una falta de liquidez extrema para los bancos europeos. el BCE intervino asegurándoles préstamos sin restricciones y haciendo todo lo posible para que los bancos pudiesen superar sus delicadas situaciones. Sin embargo, la reacción del BCE fue muy diferente en 2009 cuando fueron los Estados quienes se enfrentaron a una mayor necesidad de préstamos debido a la crisis. La zona Euro dejó que cada Estado se las arreglase por sí solo en los mercados financieros. Así, mientras el BCE asistía al incremento de los tipos de interés, las instituciones financieras especulaban contra la deuda pública, haciendo que el riesgo de bancarrotas estatales asomase la cabeza.

Ahora, enfrentados a una crisis de deuda pública, los países periféricos se han visto forzados por la Eurozona a imponer una severa austeridad, sin haber recibido aún, a principios de 2010, préstamos puente que les ayudasen a aliviar la presión. Esto puede ser terriblemente dañino y no brinda ninguna seguridad de un futuro crecimiento. En efecto, los países periféricos se han visto obligados a aceptar la condicionalidad típica del FMI, pero sin recibir un préstamo de éste.

Existen políticas económicas alternativas que podrían ser puestas en marcha, pero implican una transformación social y económica drástica. Una opción podría ser reformar la zona Euro, relajando las restricciones fiscales, ampliando el presupuesto europeo, garantizando un salario mínimo y proveyendo seguros por desempleo. Una alternativa más radical podría consistir en

salirse de la Eurozona, nacionalizar los bancos y otras áreas clave de la economía, al mismo tiempo que desarrollar una política industrial. En todo caso, bajo unas u otras circunstancias, los países periféricos se enfrentan a duras decisiones que implican conflicto social.

Los mecanismos de la crisis

Ganancias para el capital alemán, pérdidas para los trabajadores alemanes y la periferia

i. La Unión Monetaria ha impuesto la rigidez fiscal, eliminado la independencia monetaria y obligado a llevar a cabo un ajuste estructural sobre el mercado laboral. De este modo, los trabajadores han visto disminuida su participación en la renta nacional a favor de la del capital, tanto en Alemania como en los países periféricos.

ii. La economía alemana ha tenido un desempeño mediocre, con un crecimiento débil, escasos incrementos de la productividad y un alto nivel de desempleo. Sin embargo, Alemania ha sido capaz de contener la inflación y los salarios nominales. Las economías de los países periféricos han tenido, de manera general, mejores comportamientos aunque, por el contrario, sus costes laborales e inflación se han incrementado rápidamente.

iii. Alemania ha mejorado su competitividad dentro de la zona Euro por la única razón de que ha sido capaz de exprimir más duramente a sus trabajadores. Así, ha logrado de manera inevitable continuos superávits por cuenta corriente a costa de la periferia. Unos superávits que volvieron en forma de inversión extranjera directa y préstamos bancarios a la zona Euro.

Las finanzas crean una crisis y después se aprovechan de ella

iv. Los bancos europeos se enfrentaron a una apremiante necesidad de liquidez después de 2007, al tiempo que lidiaban con los excesos de la burbuja anterior. El BCE les proveyó de volúmenes extraordinarios de liquidez, permitiéndoles equilibrar sus balances mediante la reducción de los préstamos, pero entonces la recesión se intensificó. Para 2009 el préstamo bancario estaba en retirada en la zona Euro, y los bancos ya no adquirían títulos a largo plazo.

v. Sin embargo, durante 2007 y 2008 los bancos de los países del núcleo de la Eurozona (Alemania, Francia, Países Bajos, Bélgica) continuaron prestando a los países periféricos (Italia, España, Irlanda, Grecia, Portugal). Los cobros financieros brutos transfronterizos desde el centro a la periferia alcanzaron los 1,5 billones de euros en 2008, tres veces el capital de los bancos de los países centrales.

vi. En 2009, los Estados periféricos y centrales se presentaron en los mercados financieros en busca de una financiación extraordinaria de casi un billón de euros debido a la crisis. Los ingresos públicos se habían desmoronado, mientras que el gasto público se había incrementado para rescatar a las finanzas y, en parte, para mantener la demanda.

vii. De esta manera, los Estados aparecieron en los mercados financieros en el “peor de los momentos”, con los bancos reuentes a prestar y los rendimientos de la deuda pública incrementándose para todos ellos. El capital financiero fue capaz de dedicarse a efectuar ataques especulativos sobre la deuda pública de los Estados periféricos, mientras que el BCE simplemente miraba. En pocas palabras, las finanzas europeas fueron rescatadas únicamente para volverse y morder a quien había sido su salvador.

Alternativas

Ahora existen tres posibles estrategias alternativas a seguir por los países periféricos:

1. La primera es mantener una austeridad acompañada de una mayor liberalización. Ésta es la opción preferida por la zona Euro y las elites dirigentes de la periferia. Es también la peor opción. Lograría la estabilización a través de la recesión, imponiendo altos costes sobre los trabajadores. Además, ofrece pocas perspectivas de crecimiento sostenido para el futuro, dado que lo que se esperaría es un incremento espontáneo de la productividad como consecuencia de la liberalización, y eso no se corresponde con la tendencia seguida en el corazón de la Eurozona.

2. La segunda es la reforma radical de la zona Euro. Ello implicaría una mayor libertad fiscal para los Estados miembros; un presupuesto europeo sustancialmente incrementado; transferencias fiscales de los ricos a los pobres; protección frente al desempleo; apoyo a los salarios; e inversión transeuropea en industrias sostenibles. Las estrictas regulaciones impuestas sobre el BCE también deberían ser relajadas. Ésta podría denominarse la “opción euro” buena. Dejando de lado los problemas políticos, es probable que esta estrategia amenazase el rol internacional del euro, que conllevarse a una caída en su valor. Esto, a su vez, supondría una amenaza para la misma Unión Monetaria.

3. La tercera alternativa es una salida radical de la Eurozona. Con ella se produciría una devaluación seguida de un cese y reestructuración de los pagos de la deuda. Los bancos deberían ser entonces nacionalizados y el control público extendido sobre los aprovisionamientos básicos, transporte, energía y telecomunicaciones. Tendría que ponerse en marcha una política industrial que incluyese estrategias para mejorar la productividad. La inversión en infraestructuras y aquélla medioambientalmente sensible debería promover un crecimiento equitativo. Esta opción requiere de un cambio decisivo en el equilibrio del poder político a favor del trabajo. Para evitar un giro hacia la autarquía los países periféricos necesitarían mantener el acceso al comercio, tecnología e inversión internacional.